



**Conferencia de las
Naciones Unidas sobre
Comercio y Desarrollo**

Distr.
LIMITADA

TD/B/COM.2/L.24/Add.2
13 de marzo de 2007

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO
Comisión de la Inversión, la Tecnología y
las Cuestiones Financieras Conexas
11º período de sesiones
Ginebra, 8 a 14 de marzo de 2007
Tema 10 del programa

**PROYECTO DE INFORME DE LA COMISIÓN DE LA INVERSIÓN,
LA TECNOLOGÍA Y LAS CUESTIONES FINANCIERAS
CONEXAS SOBRE SU 11º PERÍODO DE SESIONES**

celebrado en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
del 8 al 14 de marzo de 2007

Relator: Sr. Edward BROWN (Reino Unido)

SERIE DE SESIONES DE ALTO NIVEL

SESIÓN CONJUNTA DE LA COMISIÓN Y LA AMOPI

Resumen del Presidente

1. La sesión conjunta de alto nivel de la Asociación Mundial de Organismos de Promoción de las Inversiones (AMOPI) y la Comisión de la Inversión, la Tecnología y las Cuestiones Financieras Conexas de la UNCTAD se centró en las nuevas fuentes de IED y el papel de las economías emergentes. El Presidente de la AMOPI habló de la feroz competencia por la inversión extranjera directa (IED) entre los países y dijo que la promoción de la inversión se estaba convirtiendo por sí misma en un negocio importante. Por ese motivo la misión principal de la AMOPI era potenciar el fomento de la capacidad de los organismos de promoción de inversiones (OPI), en particular a través de la creación de redes y el intercambio de buenas prácticas. La naturaleza pluridimensional de las inversiones modernas, en las que cada vez juegan un papel más importante las economías emergentes, requería que la AMOPI y la UNCTAD cooperasen más activamente en apoyo del crecimiento de la inversión mundial.

2. El Primer Ministro de Marruecos elogió los esfuerzos de la AMOPI y los OPI por hacer del mundo una aldea tranquila y próspera, y por contribuir al logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. Tras observar las profundas disparidades entre las distintas regiones del mundo, se refirió a las nuevas dimensiones sectoriales y geográficas de la inversión mundial, como el fortalecimiento de la cooperación Sur-Sur en materia de inversión y el aumento de los flujos de inversiones de los países en desarrollo. La continuación del crecimiento de la inversión iba a depender del cumplimiento de una serie de condiciones previas, como la eliminación de las medidas proteccionistas, la liberalización de la competencia, la mejora de la gobernanza y el fortalecimiento de las instituciones, la modernización de las infraestructuras y la optimización de la interacción entre el comercio y la inversión. Marruecos tenía puestas sus miras en la integración en la economía mundial y las reformas económicas y políticas dinámicas emprendidas en el país contribuían a ese proceso. Marruecos formaba parte de la Asociación Euromediterránea y participaba en la Política Europea de Vecindad, y también jugaba un papel activo en diversos planes de cooperación económica Sur-Sur de carácter multilateral o bilateral, que abarcaban a países en desarrollo del Mediterráneo y el Oriente Medio. Se dedicaba mucha

atención a la cooperación con los países del África subsahariana en materia de comercio e inversión, por ejemplo, para apoyar la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), y a la cooperación con los países árabes. Marruecos, que respaldaba plenamente las actividades de la AMOPI, acogería con satisfacción que se intensificara la labor de dicha organización en África y en el mundo árabe.

3. El Secretario General de la UNCTAD expresó su satisfacción porque las sesiones conjuntas de alto nivel de la Comisión de la Inversión y la Conferencia Mundial sobre Inversiones de la AMOPI se celebrasen periódicamente. Estaba de acuerdo en que la cuestión de la IED de las economías emergentes revestía una importancia particular, ya que era indicadora del papel cambiante de los países en desarrollo en la IED mundial y el sistema de producción internacional. La IED del Sur, que en 2005 representó el 17% de las salidas mundiales, frente a sólo un 5% de 1990, abría nuevas fuentes de financiación, tecnología y conocimientos de gestión, que eran ingredientes esenciales del desarrollo económico. La IED Sur-Sur presentaba varias ventajas con respecto a la inversión Norte-Sur, como el hecho de que las tecnologías y los modelos empresariales de las empresas transnacionales de los países en desarrollo solían tener muchos más puntos en común. Ello ampliaba las posibilidades de vínculos de efectos tecnológicos secundarios. Los responsables de las políticas y los promotores de la inversión debían prestar atención a la emergencia de nuevas fuentes de IED, para lo que era necesario dinamizar el intercambio de opiniones y experiencias. La UNCTAD, la AMOPI y otras organizaciones internacionales debían desempeñar un papel importante en este contexto ofreciendo análisis, asistencia técnica y un foro para el debate y la creación de consenso. Por último, el orador observó que la AMOPI había celebrado dos de sus conferencias sobre inversión paralelamente a las reuniones cuatrienales de la UNCTAD, e invitó a esta última a que estudiara la posibilidad de celebrar su conferencia anual sobre inversiones en Accra en 2008, paralelamente a la XII UNCTAD.

4. El Viceministro de Comercio de China subrayó que desde su fundación en 1995 la AMOPI había servido de puente de comunicación, cooperación y desarrollo común de los organismos miembros, y agradeció a la UNCTAD, la AMOPI y otros OPI el apoyo que habían prestado a los esfuerzos de promoción de la inversión realizados por China. La economía china se había desarrollado rápidamente a partir de 1978, cuando China inició su proceso de reforma y apertura,

y los niveles de vida de la población china habían mejorado notablemente. Tras 28 años de apertura, la economía de China estaba profundamente integrada en la economía mundial en el contexto de un desarrollo mutuamente favorable y beneficioso con otros países. La adhesión de China a la OMC había acelerado su reforma y apertura. China había seguido fielmente las normas de la OMC, había cumplido plenamente los compromisos y obligaciones contraídos en la OMC, se había ocupado de ajustar su política de comercio exterior, sólidamente basada en su economía de mercado, y había reforzado la protección de los derechos de propiedad intelectual. Un elemento importante de la política básica estatal de apertura era atraer la IED. China había atraído IED por un valor superior a los 700.000 millones de dólares de los EE.UU. y ocupaba el primer lugar de los países en desarrollo durante 16 años consecutivos. A través de la IED, había obtenido una gran cantidad de tecnología avanzada, talento, inversiones, capacidad de gestión, modelos de *marketing* y mecanismos de competencia internacional, y había adoptado normas y criterios internacionales. A medida que crecía la demanda interna, China se iba convirtiendo en el tercer mayor importador del mundo, creando más oportunidades de producción de manufacturas y empleo para muchos socios comerciales. A la vez que impulsaba la entrada de inversiones, el Gobierno chino alentaba las salidas de IED. Las inversiones totales del país en el extranjero (salvo la inversión en el sector financiero) habían descendido a 73.000 millones de dólares de los EE.UU.; tan sólo en 2006 las inversiones alcanzaban 16.100 millones de dólares, lo que la ubicaba en el decimotercer lugar del mundo. Siendo ya la cuarta economía mundial, China seguiría aplicando una serie de medidas para sostener el crecimiento económico y el desarrollo social, como seguir mejorando el clima inversor.

5. El Presidente del First Eastern Investment Group (Hong Kong, China) dijo en su principal intervención que el flujo mundial de IED ya no era de sentido único. Muchas empresas de las economías emergentes estaban transformándose en productoras de bienes baratos fiables con marcas internacionales emergentes. Tras confirmar que existían casos individuales de proteccionismo de la inversión, expresó la opinión de que el fenómeno se debía en cierta medida a la falta de entendimiento de las diferencias interculturales entre los inversores y las reglas del juego locales. Pidió a todas las partes que demostraran su compromiso de mantener y fortalecer los mercados abiertos. La creación de alianzas y asociaciones estratégicas podía contribuir a mejorar la capacidad de las empresas de las economías emergentes. Asimismo, la importante liquidez disponible en ciertos países en desarrollo podía servir para grandes proyectos de

inversión en otros países en desarrollo con la participación de interesados de los países desarrollados y en desarrollo. Dado que la competencia por la IED crecía sin cesar y se hacía mundial, resultaba particularmente importante la capacidad de añadir valor a nivel mundial. La nueva dimensión de la IED también se debía a que contribuía a mejorar la gobernanza empresarial y la responsabilidad social de las empresas.
